

## **CUBAGUA**

**Carlos Stohr**

**Tinta sobre Papel**

**2002**

Allá por los tiempos míticos, cuando la Paraguachoa salía por última vez del fondo de las aguas saladas, donde se purificaba por mandato de los cuatro dioses y empezaba a poblarse con los Guaicos, hijos del Sol y de la Luna, que caían como gotas de lluvia desde los elementos, una Guaica, un poco atolondrada, se tomó para sí un pedazo de tierra no muy bien cimentada.

No le valieron súplicas ni consejos de los demás componentes de las tribus formadas, para que desistiera de su loco propósito. Se hacía oídos sordos a todos los reclamos y poco le importaba que le dijeran, que ese pedazo de tierra, no estaba asignado por los Dioses a ningún ser humano. Que se aguantara un poco, para evitar que el castigo los envolviera a todos.

Le gritaban hasta desgañitarse que por favor volviera hasta ellos, que estaban dispuestos a conseguirle el perdón de los Supremos Seres y hasta lograr que se le reconociera categoría de Cuagua, ama y señora de todos los cangrejos y cangrejas. Esto le pareció agrandar, pero cuando pretendió devolverse, no lo hizo de espaldas como era lo indicado y al dar el primer paso, la tierra empezó a desprenderse y no logró agarrar la orilla.

Hubo llantos y ruegos a toditos los Dioses. Se formaron ríos de lágrimas cristalinas que corrían hacia el mar. Retumbaron los truenos. Se miraron relámpagos, centellas y granizos. El Sol cerró sus ojos como para no observar la tragedia. El viento enardecido resoplaba incesante. La mar embravecida como si se quería tragar el resto de la tierra, y la Luna, un poco avergonzada, se tornó amarillenta como en ninguna otra época.

Después que amainó el fuerte temporal y los ánimos se fueron tranquilizando y el pánico dejó de cundirles a todos, extendieron la vista hacia la lejanía y miraron a la infortunada CUAGUA sola y desamparada sobre su terraplén casi a ras con el mar, contemplando el desastre de su impertinencia y tan lejos de la orilla que nada se podía hacer para su salvación, porque ni siquiera el nadar lo habían inventado todavía.

Así la estuvieron mirando por muchísimo tiempo, hasta que una mañana dejaron de observarla, presumiéndose que se había enterrado en la arena o que los propios Dioses la habían transportado hacia los elementos para darle el castigo merecido por su desobediencia.

Y desde ese momento empezaron a nominar el islote lejano, como la tierra de CUAGUA ama y señora de todos los cangrejos.

Con el andar del tiempo, que todo lo transforma, la primitiva voz se fue modificando hasta quedar definitivamente como Isla de Cubagua...

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*